

LA COMPLEJIDAD DE LA ESTRUCTURA TEXTUAL. TEORÍA LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA

María Cristina Rébola
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad nacional de Rosario
weltreb@arnet.com.ar

Considerar el lenguaje desde una perspectiva dinámica supone dirigir la atención a la actividad comunicativa en su totalidad, incluyendo no solo los textos/discursos producidos, sino los interlocutores, la situación y los procesos involucrados en la comprensión y producción. El texto no es, entonces, un fenómeno puro de lenguaje, es decir, no es una categoría exclusivamente lingüística, debe, por lo tanto, definirse a partir de criterios sociocomunicativos. En este marco, es posible analizar algunos de sus aspectos, como la *estructura formal*, el *contenido semántico* y los *actos de habla*, tomando en cuenta que, si bien en la reflexión sobre los hechos de lenguaje en los niveles escolares, pueden trabajarse separadamente, es conveniente siempre reconocer el hecho discursivo en su conjunto. Solo exponemos aquí, por razones de tiempo, algunos de los avances teóricos referidos a la *estructura formal*, aunque los demás aspectos están implícita o explícitamente involucrados.

La actividad comunicativa elude, sin lugar a dudas, las clasificaciones, como es fácilmente comprobable al observar los discursos producidos e interpretados por los interlocutores en situaciones concretas. Sin embargo, en la identificación de la estructura formal del texto intervienen los saberes intuitivos de los hablantes respecto de los distintos formatos discursivos. Esto sucede porque la estructura formal viene preestablecida por el marco discursivo-cultural y los hablantes la incorporan junto a los fonemas de su lengua, tal como lo afirma Bajtín¹: “Aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas, y al oír el discurso ajeno, adivinamos su género desde las primeras palabras, calculamos su volumen, prevemos su final, o sea que desde el principio percibimos la totalidad discursiva que posteriormente se especifica en el proceso del discurso. Si no existieran los géneros discursivos, si tuviéramos que ir creándolos dentro del proceso discursivo, libremente y por primera vez cada enunciado, la comunicación discursiva habría sido casi imposible”. Estas

¹ Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, p.268

formas genéricas guían la comprensión y producción discursiva, de allí la importancia que el tema reviste para la enseñanza de la lengua.

Charolles² afirma que la tipología de textos es un área compleja, pero de ineludible tratamiento en la enseñanza de la lengua, en la que el objeto natural de reflexión lo constituyen los discursos - de los alumnos, de los medios, de la literatura -.

Bernárdez³ por su parte, sostiene: “La lingüística textual ha tenido que plantearse la cuestión de las tipologías textuales desde el punto de vista práctico y teórico. Desde el práctico porque es evidente que la construcción de un texto depende en gran medida de qué clase (tipo) es. Y ello no solo con vistas al estudio lingüístico-textual teórico o general, sino sobre todo para usos prácticos. La enseñanza de las destrezas de lectura y escritura en la lengua materna o en lengua extranjera, sobre todo en la enseñanza de lenguas con fines específicos, consiste en buena medida en definir tipos de texto y señalar sus características estructurales, su estructuración sintáctica, su vocabulario, etc.”.

¿Cómo encarar, entonces, un tema que está en el centro de la problemática de la enseñanza-aprendizaje de la lengua? El primer paso es reconocer que los textos/discursos son estructuras complejas en las que generalmente se presenta una evidente heterogeneidad composicional.

El modelo de van Dijk⁴ - que sustenta buena parte de los contenidos curriculares para la enseñanza de la lengua en los niveles escolares - introduce la noción de *superestructura*, una herramienta muy útil, sin duda, si se tiene en cuenta la condición de categorizar no solo a partir de la estructura formal del texto, sino también de su contenido y función. La teoría de las superestructuras textuales intenta abordar la forma global del texto: “Las superestructuras y las macroestructuras semánticas tienen una propiedad común: no se definen con relación a oraciones o secuencias aisladas de un texto, sino para el texto en su conjunto o para determinados fragmentos de éste. Esta es la razón por la que hablamos de estructuras globales, a diferencia de estructuras locales o microestructuras en el nivel de las oraciones. Si decimos de un texto que se trata de una narración, nos estamos

² Charolles, M. (1988) “Les plans d’organisation textuelle”, Pratiques, N° 57, Metz.

³ Bernárdez, E. (1995) *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra, p.179.

⁴ van Dijk, T. (1978) *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p.

refiriendo a todo el texto y no a la primera oración ni a las siguientes, de las que a primera vista probablemente tampoco podría decirse que forman parte de una narración”⁵.

Según van Dijk, para determinar si todos los textos tienen una estructura global y característica, es necesario realizar observaciones sistemáticas sobre numerosos textos pertenecientes a una determinada sociedad o cultura. Subraya que la diferenciación empírica de los tipos de texto por parte del hablante, y también, por lo tanto, una tipología teórica, se basan no solo en las superestructuras, sino también en el contenido, es decir, en la macroestructura, en las estructuras estilísticas y retóricas y en las funciones pragmáticas. Sin embargo, persisten las limitaciones teóricas y metodológicas, derivadas del hecho de considerar, para el análisis, solo la organización sintáctica interna de las unidades integrantes de los textos y excluir lo referente al modo en que estas mismas unidades se relacionan con los parámetros externos de la acción discursiva.

Uno de los problemas de esta teoría, importante y productiva, es, como plantea su autor, la cantidad de aspectos que quedan abiertos y deben reformularse. De allí las limitaciones para generalizar y aplicar los tipos propuestos y sus categorías. Aún así, es un enfoque que tiene la particularidad de ofrecer múltiples vías de trabajo e investigación, siempre y cuando convengamos en que el reconocimiento de los tipos textuales a partir de las superestructuras, solo es posible desde una perspectiva flexible y amplia que incluya los otros aspectos mencionados.

J-M. Adam⁶ se propone ampliar y completar el enfoque superestructural, a partir de un modelo de análisis en el que, si bien respeta el papel de la interacción discursiva y la fundamental incidencia del propósito de un texto en la conformación de su estructura formal, plantea, a la vez, un recorte en el objeto de estudio considerando su tratamiento desde un punto de vista estrictamente lingüístico, aún cuando reconoce que en la comunicación verbal intervienen codificaciones sociales que no pueden resolverse mediante la sola teorización lingüística: "El texto es un objeto de estudio tan difícil de delimitar que es metodológicamente indispensable efectuar ciertas elecciones. Se puede dejar de lado, por un momento, la dimensión propiamente discursiva de los hechos de lengua, sin postular por eso una autonomía ficticia de las producciones lingüísticas: se trata

⁵ Op.cit.p.143.

⁶ Adam, J-M. (1992) *Les textes: types et prototypes*, París, Nathan.

solamente de exponer un punto de vista provisoriamente limitado sobre un cierto número de fenómenos, adoptando ese punto de vista el tiempo que sea necesario de manera que nos ayude a poner en evidencia aspectos fundamentales de la puesta en discurso”⁷.

Adam desplaza el interés desde los géneros discursivos al objeto texto, con el propósito de pensar lingüísticamente *la naturaleza composicional profundamente heterogénea de toda producción lingüística* y describe al texto desde dos planos de organización: *pragmático* y *secuencial*. El plano pragmático incluye *ordenamientos enunciativos, pragmáticos* y *semánticos-referenciales*; el plano secuencial comprende un *ordenamiento cohesivo* del texto y un *ordenamiento secuencial* que determina la composición del texto según pautas de agrupamientos proposicionales. El texto es, por lo tanto, *una configuración integrada por diversos módulos o subsistemas en constante interacción*. La base más interesante para trabajar la estructura textual es, según Adam, el *ordenamiento secuencial*, aunque señala que debe tenerse en cuenta que es solo un aspecto parcial de un objeto heterogéneo. Define a la *secuencia* como una entidad relativamente autónoma, con una organización interna propia y en relación de dependencia/independencia con el conjunto mayor, texto, del que forma parte. En tanto estructura compleja, un texto comporta un número *n* de secuencias, elípticas o completas, del mismo tipo o de tipos diferentes. La secuencia está, a su vez, integrada por macroproposiciones, y éstas por proposiciones. La estructura jerárquica de todo texto es entonces:

[# T # [Secuencia(s) [macroproposición(s) [proposición(s)]]]]

Esta definición de cada unidad como constituyente de una unidad de rango jerárquico superior, constituida por unidades de rango inferior, es la primera condición para una aproximación a la secuencialidad textual. Los *tipos relativamente estables de enunciados* y las *regularidades composicionales*, de los que habla Bajtín, componen la base de las regularidades secuenciales. Las secuencias básicas se reducen a algunos tipos elementales de articulación de las proposiciones que dan como resultado cinco secuencias prototípicas: *narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa* y *dialogal*.

Los tipos secuenciales tienen propiedades constitutivas propias capaces de conformar un esquema o imagen mental del prototipo abstracto que sirve como referencia para catalogar los textos efectivamente expresados. Adam describe las características de los

⁷ Op. cit. p.16 .

cinco tipos propuestos y advierte que son categorías relativamente imprecisas pero, sin embargo, operatorias: “La hipótesis de los prototipos secuenciales tiene, con relación a otras hipótesis tipológicas, la ventaja de dar cuenta, por una parte, del hecho de que los enunciados producidos activen siempre de manera más o menos fiel, los prototipos de base y, por otra parte, del hecho, aparentemente contradictorio, de que los sujetos categoricen con bastante facilidad las actualizaciones que, sin embargo, nunca son muy precisas”⁸.

La mayoría de los textos se presenta como una mezcla de tipos secuenciales, esto es, en el nivel textual, la conjunción de secuencias es habitualmente compleja. La homogeneidad es, al igual que el texto de una sola secuencia, un caso relativamente excepcional. La combinación puede responder a dos tipos: *inserción* y *dominancia*. En la *inserción*, una secuencia determinada contiene una secuencia de otro tipo; en la *dominancia*, se mezclan secuencias de diferentes tipos, o, por ej. en una secuencia narrativa aparecen conectores argumentativos, pero la secuencia narrativa es dominante. Un texto con dominancia narrativa está, por lo general, compuesto por conjuntos de acciones, acontecimientos y pensamientos e implica momentos descriptivos y dialogales más o menos desarrollados. Hablar, en ese caso, de manera reduccionista de "texto de tipo narrativo" equivale a borrar la complejidad específica del texto en cuestión, porque es en el equilibrio de las relaciones entre los diversos constituyentes que cada texto construye sus efectos de sentido e intenciones. La teoría composicional de las secuencias propone, por lo tanto, estudiar tales equilibrios así como las soluciones nuevas inventadas por cada texto en diferentes contextos.

La presentación de Adam resulta muy interesante porque su intención es aclarar algunas cuestiones en el área de la teoría lingüística y, a la vez, contribuir a la reflexión didáctica. Al destacar la heterogeneidad composicional del texto, avanza en el reconocimiento de la complejidad discursiva y propone una forma de trabajo que posibilita evitar las clasificaciones estrictas. Asimismo, su caracterización de los planos de organización textual facilita el tratamiento modular del texto/discurso.

Los principales cuestionamientos a este modelo provienen del interaccionismo sociodiscursivo, particularmente de J-P Bronckart⁹ quien, si bien concuerda con la

⁸ Op. cit. P. 195.

⁹ Bronckart, J-P. (1996) *Activité langagière, textes e discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, Lausanne-París, Delachaux & Niestlé.

caracterización de la heterogeneidad composicional del texto, critica el planteo de Adam por estar inspirado en epistemologías disímiles: por un lado, se sustenta en la concepción interaccionista (Bajtín) y, por otro, en posiciones cognitivistas y/o generativistas (van Dijk). Es desde esta última orientación que es posible tomar la producción verbal solamente en el nivel de su producto lingüístico dejando de lado su relación con los parámetros externos de la acción discursiva.

A partir de un enfoque menos ecléctico, Bronckart señala, siguiendo a Bajtín, que la puesta discursiva es indisolublemente trabajo psicológico y trabajo lingüístico, constituye un objeto común a esas dos disciplinas y pierde su significación y sustancia si se la aborda haciendo abstracción de una de las dos perspectivas: “(...)a escala socio-histórica, los textos son productos de la actividad de lenguaje en uso en las formaciones sociales; en función de sus objetivos, intereses y desafíos específicos, estas formaciones elaboran diferentes clases de textos, con características relativamente estables (justificando que se los califique de géneros de texto) que permanecen disponibles en el intertexto a manera de modelos reconocibles y modificables. (...) a escala de un agente particular, la producción de un nuevo texto empírico se concibe como el resultado de la interrelación entre las representaciones construidas por el agente sobre su situación de acción (motivos, intenciones, contenido temático a transmitir, etc.) y las representaciones de este mismo agente acerca de los géneros disponibles en el intertexto. Desde esta óptica, todo nuevo texto empírico está por lo tanto necesariamente construido sobre el modelo de un género, pertenece a un género”¹⁰.

Cualquiera sea su género, los textos están compuestos según modalidades muy variables, por segmentos de diferentes clases y es solo en este nivel en el que pueden identificarse regularidades de organización y de marcas lingüísticas. Son por lo tanto estos segmentos los que deben considerarse *tipos lingüísticos o tipos de discurso*¹¹, es decir, formas específicas de semiotización o de puesta en discurso, condicionadas por los recursos morfosintácticos y semánticos de una lengua y, por esta misma razón, limitadas.

Es posible entonces definir y clasificar *indirectamente* las clases de texto, teniendo en cuenta las modalidades recurrentes de composición de los *tipos de discurso* y de los tipos

¹⁰ Op. cit. P. 138.

¹¹ Bronckart llama *discurso* a lo que la mayoría de los autores denomina *texto* y viceversa.

de *secuencias* que los conforman. El análisis de la estructura textual se organiza a partir del reconocimiento de la *infraestructura* en la que se integran *el plan general del texto*, *los tipos de discurso* y *las secuencias*. Describir *el plan general del texto* supone esquemas muy complejos porque en ese nivel operan el género, el contenido temático y las condiciones externas de producción, pero, sobre todo porque el plan está determinado por *los tipos de discurso* y por *las secuencias*. Por lo tanto son éstas las dos dimensiones de la *infraestructura* factibles de análisis.

Los *tipos de discursos* son caracterizados a partir de dos clases de operaciones que, desde las condiciones de producción, permiten crear los mundos discursivos: a) las que organizan la relación entre las coordenadas generales que construyen el contenido temático del texto y las coordenadas del mundo ordinario en el que se desarrolla la acción discursiva; b) las que regulan la relación entre el productor/agente verbal y los parámetros físicos de la acción discursiva. Las operaciones en a) establecen una distinción entre mundos discursivos *convergentes* o *divergentes*, según sus coordenadas coincidan o no con las coordenadas del mundo ordinario en el que tiene lugar la acción discursiva. Si las representaciones son *convergentes* o *coincidentes*, el contenido temático puede interpretarse según los criterios de validez del mundo ordinario, los hechos son *mostrados* o *expuestos*. El mundo discursivo pertenece, por lo tanto, al orden del EXPONER. Si las coordenadas son *divergentes*, el contenido textual refiere a hechos pasados y comprobados, a hechos por venir, a hechos posibles o puramente imaginarios, cuya organización incluye un señalamiento espaciotemporal específico: los hechos son *relatados* o *contados*. El mundo discursivo se ubica en el orden del RELATAR.

Las operaciones en b) marcan una segunda diferencia entre los mundos discursivos, según el hablante o escritor se implique directamente o manifieste autonomía respecto de su discurso: la relación resulta entonces *implicada* o *autónoma* con referencia a los parámetros físicos de la acción discursiva. Por ejemplo, si un texto o segmento de texto expresa la relación que el productor mantiene con los parámetros materiales de la acción discursiva mediante señalamientos deícticos, integrados en el contenido temático, puede decirse que el texto contiene o *implica* los parámetros de tal acción y, en consecuencia, para interpretarlo completamente es necesario atender a las condiciones de producción. Si la relación productor-texto no está explicitada, es decir, hay independencia respecto de los parámetros

de la acción discursiva en curso, el texto se presenta en una relación de *autonomía* y su interpretación no requiere ningún conocimiento de las condiciones de producción.

Los mundos discursivos son comprobables solamente a partir de las formas lingüísticas que los semiotizan, dando lugar a cuatro *tipos de discurso*: discurso interactivo, discurso teórico, relato interactivo y narración. A partir de estos cuatro tipos fundamentales, pueden darse tipos mixtos y variantes internas de los tipos. Por otra parte, un mismo tipo de discurso puede presentarse como elemento constitutivo de numerosos géneros diferentes.

Los textos compuestos por un solo tipo de discurso son *homogéneos*. Por ejemplo, los textos del género enciclopedia, diccionario, etc. en los que solo aparece el *discurso teórico*. La mayoría de los textos están elaborados por composición de tipos diferentes, es decir son *heterogéneos* y suponen casi siempre un tipo *mayor* y uno o varios tipos *menores* o subordinados (otros tipos pueden además estar subordinados a estos tipos menores en un proceso de encaje potencialmente infinito). La articulación de un tipo menor con un tipo mayor puede efectuarse según dos modalidades generales: *encaje* y *fusión*. En la articulación por *encaje*, los tipos de discursos permanecen claramente delimitados y ordenados, y se presentan diversas marcas lexicales, morfosintácticas o tipográficas que explicitan la relación de subordinación del tipo menor al tipo mayor, en tanto en la *fusión*, los tipos se integran según modalidades variables.

Si bien Bronckart trabaja con los prototipos secuenciales propuestos por Adam, a los que agrega el *instruccional* o *procedural*, considera, como ya aclaramos, que es la combinación de los *tipos de discurso* la que determina la infraestructura y no los tipos de *secuencias*, basándose en la tesis de que todo texto está necesariamente compuesto de *tipos de discurso*, sustentados en las operaciones que construyen los mundos discursivos, mientras que las *secuencias* sólo aparecen como operaciones dialógicas suplementarias, que reproducen el contenido temático organizado en la memoria del productor, quien las utiliza según los propósitos que pretende alcanzar y sus representaciones acerca de los destinatarios: "... la puesta en secuencia de un contenido temático determinado se sustenta en operaciones que se diferencian de las operaciones constitutivas de los tipos de discurso, o aún que se superponen a éstas: operaciones creadoras de tensión para la secuencia narrativa; operaciones destinadas a hacer ver para la secuencia descriptiva y a hacer actuar para la secuencia instruccional; operaciones dirigidas a aclarar un problema o a convencer

para las secuencias explicativa y argumentativa; operaciones orientadas a regular la interacción en la secuencia dialogal”¹²..

En este modelo se investiga no solo la *infraestructura general*, sino también los otros dos niveles que integran la ‘arquitectura interna de los textos’: los *mecanismos de textualización* y los *mecanismos enunciativos*. El proyecto incluye la descripción de cada uno de ellos, detallando las propiedades que permiten identificar las configuraciones, las estructuras y/o los mecanismos mencionados y conceptualizando a la vez las operaciones psicológicas que subyacen a los fenómenos de lenguaje. Este desarrollo destaca la dimensión dialéctica de la actividad de lenguaje: el productor, para construir un texto, *pone en interfaz* sus saberes acerca de los géneros y la situación de acción. El conocimiento de las propiedades de una situación de acción se adquiere en la práctica misma de los géneros disponibles en una lengua natural, así como la apropiación de los géneros se produce en las situaciones de acción determinadas.

A modo de conclusión

Más allá de sus diferencias, los modelos que consideran al texto como un nivel demasiado complejo para ser caracterizado tipológicamente y optan, en consecuencia, por identificar las regularidades lingüísticas en los segmentos menores contribuyen a una genuina reorientación de los estudios en esta área.

En la enseñanza de la lengua, en la que es necesario modificar los repetidos e invariables conceptos referidos a los tipos de texto, revisar y conocer propuestas nuevas y no tan nuevas puede alentar la reflexión sobre una problemática encerrada desde hace mucho tiempo en cánones rígidos, inconvenientes para encarar el análisis de actividades tan complejas como son las interacciones verbales humanas.

Destacar la movilidad y flexibilidad de los géneros y su dependencia de las situaciones de acción específicas; mostrar las modalidades de la composición textual y la dinámica de articulación interna de los diferentes segmentos textuales; comprobar que los géneros, al igual que los tipos de discurso y los prototipos de secuencias son modelos a disposición de los hablantes y lectores que pueden ser utilizados como guías tanto en la comprensión como en la producción, son perspectivas que posibilitan encarar de manera

¹² Op. cit. p. 241.

diferente el desarrollo de las habilidades comunicativas. Estas actividades eluden el estudio de clasificaciones lingüísticas, tan rigurosas como inútiles, para quienes deben aprender a manejar socialmente el lenguaje, pero su conocimiento e investigación sí es ineludible para los responsables de la enseñanza que tienen la tarea de interpretar y llevar a cabo los proyectos curriculares de manera procedente y eficaz.

Bibliografía

- Adam, J-M. (1992) *Les textes: types et prototypes*, París, Nathan.
- Adam, J-M. (1999) *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*, Nathan, Paris.
- Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Bernárdez, E. (1995) *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra.
- Bronckart, J-P. (1985) *Le fonctionnement des discours*, Lausanne-París, Delachaux & Niestlé, 1994.
- Bronckart, J-P. (1996) *Activité langagière, textes e discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, Lausanne-París, Delachaux & Niestlé.
- Charolles, M. (1988) “Les plans d’organisation textuelle”, *Pratiques*, N° 57, Metz.
- van Dijk, T. (1978) *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1983.